

Sale todos los domingos.

4 r. s. almes y 11 por tres meses.

EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Plateria, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de D. Victor Balaguer.



EL REZADOR.

NOVELA.

I.

Hay en muchos pueblos de Aragon y Castilla un hombre por lo regular pálido y macilento, cubierto con una andrajosa capa y un sombrero grasiento sobre su cabeza, y bajo del cual por entre sucios y desarreglados mechones de pelo, aparece un rostro atezado, con dos ojos hundidos en lividas cuencas desde cuyo centro irradian sus fímbres pupilas miradas aun mas fúnebres. Lleva en su mano una campana grande y llena de mugre en cuyo dorso hay escritas estas letras misteriosas:

AVE MARIA :

penetra en todos los portales de las casas como una sombra siniestra, y hace sonar tres veces aquella fatídica campana que hiere los oídos cual si fuera la voz de la eternidad. Son lúgubre y sombrío que recuerda á la huérfana á sus padres que duermen bajo la losa, y avisa al que está en la algazara de la orjia, el abismo que hay en el mañana, en cuyo fondo de tenebrosas sombras se hunde el ecsistir llevándose tras si en torbellinos de ceniza las flores de los festines. Luego murmura por lo bajo con voz monótona algunas preces por el alma de los que ecsistieron en aquella casa, y va silencioso y sombrío á otro portal donde hace sonar otras tres veces la campana mortuoria y los murmullos de sus preces. Todos los que pasan á su lado le miran con un sentimiento mezcla de miedo y asco, y el rico magnate por no fro-

tar las elegantes vestiduras con sus herapos inmundos, huye de él como por instinto: los perros ladran cuando le ven; los niños paran sus juegos, y sueñan con él por la noche en ensueños de terror y espanto representando su imagen en indefinidos contornos, en fantásticas visiones que viste de sombra y luto el miedo, y que cruzan con rostros ridiculos pero llenos de expresión espantosa que dan pavor á su corazón inocente. Habita por lo regular la casa mas vieja y arruinada del pueblo, y desde el miserable lecho en que reposa, vé el cielo estrellado por entre las grietas de su techo que silvan como serpientes cuando brama el huracán en esas eternas noches de invierno en que el viento, ya jime como un niño en la cuna, ya brama como la tempestad.

Este personaje que acabo de pintar no tiene nombre en el mundo....es un ser que pasa olvidado, una gota de rocío que seca el sol del estío, una arena perdida en las ondas tempestuosas de los mares. Nosotros lo llamaremos el REZADOR.

II.

El tío Pablo era rezador de una pequeña ciudad, y al mismo tiempo ayudaba á depositar en la tierra los cuerpos helados de los que morían. Todos los días hacia su escursión por los portales y volvía á su casa como una vision evocada de la tumba. Era el mes de Enero: la nieve caía poco á poco á poco cubriendo la superficie de la tierra y las secas ramas de los árboles, y no soplabá el mas leve suspiro de viento. En el extremo de una calle sin salida se descubría una casa de tosca piedra negra y ahumada, con una estrecha puerta y una pequeña ventana capaz apenas para asomar una cabeza. Era ya la tarde, y la sombra de la noche llegaba envuelta en un recio nubarrón que cual losa de sepulcro cubría el espacio. El rezador se retiraba pausadamente á su casa y

todavía murmuraba sus plegarias porque se veían mover sus labios, y llevaba la sangrienta campana que ocultaba su larga y remendada capa que pendía de sus hombros como un mosaico de paños pues en ella habia pedazos de todos colores. Entró en su habitación, y en torno de su hogar en el que ardian chisporroteando algunos tizonés, habia un jóven silencioso y triste. Sacudió el rezador su capa que habia blanqueado la nieve: sentóse despues de algun rato junto al jóven, le miró en silencio y le dijo:

— Muy pensativo estás hoy, Ambrosio. ¿No has hallado trabajo?

— Sí, padre mio; mas sucede una cosa que me ha llenado de ira, y casi, casi he llorado como un cobarde... Aunque pobres, tenemos honra: esta es la única riqueza que nos queda, y nos la quiere robar un rico, que no contento con sus arcas de oro, desea lo que mas amamos.

— ¿Qué dices, hijo? dijo turbado el rezador.

— Digo que este insultante señor..... don Luis ha puesto los ojos en nuestra hermana María, y sé que se ha vanagloriado de que..... Padre, la rabia me ahoga. La vió hermosa, y dijo sin duda: es pobre luego me pertenece: la seduciré, y nadie podrá vengar tal afrenta.» El oro lo puede todo.... Ah! el oro, padre, es lo mas vil que hay en el mundo.... es un demonio tentador que no respeta honra ni obligación.

— Pero espíciate....

— Sabeis que nuestra María esta en las monjas de la Esperanza desde niña donde la han educado como á una señorita; mas el maldito dinero rompe los hierros como las cañas: ha podido hablar D. Luis á mi hermana y darle con sus palabras sin duda algun veneno. Sé que ha seducido á la portera, y si no acudimos á tiempo, no hay duda, María se pierde.

El pobre anciano tomó su capa ó mejor su monton de andrajos, y con la velocidad que le permitian sus piernas caducas, se dirigió al convento.

La noche era oscurísima: seguía cayendo la nieve entre las sombras... era una de esas noches mudas y quietas en las que ni el oído percibe ningún sonido, ni el ojo columbra ninguna ráfaga, de sombras agrupadas sobre sombras, de silencio sobre silencio. Llegó al convento: un hombre se paseaba lentamente junto á la puerta: el rezador se detuvo cerca de él. Oyóse luego una seña, abrióse la puerta, y al entrar aquel bulto, que era la persona de D. Luis, se agarró á su capa el anciano y gritó:

— Ladron!

Una figura bella y encantadora alumbró la escena solo un momento porque cayó demayada con la luz y todo quedó en silencio y oscuridad.

Se oyeron dos voces distintas que exclamaron:

— Mi padre!

— Es su padre!

III.

Era María una de esas flores tiernas y fragantes que escondidas en el sombrío frescor de una selva no han sido aun heridas por los rayos del sol canicular, ave perdida en el espacio azul cuyas plumas no mojaron los cristales de los rios, cuyo cántico oyó solo el desierto: encerrada en un convento desde niña, como la aruga en su pardo vestidura de gusano, no sabia que era el mundo por donde el hombre arrastra su existencia siempre agarrado al manto de esa maga resplandeciente que llamamos esperanza hasta llegar con los ojos velados con la ilusión á un término oscuro y tenebroso que llaman sepulcro, mansion del no ser en cuyo fondo negro y vacío caen en torbellino los recuerdos como una nube de hojarasca en el fondo del mar. Tal vez habia querido adivinar desde su rincón qué placeres y dolores habia fuera del convento, ansiaba descorrer el velo que cubria sus ojos creyendo hallar tras él paisajes deliciosos, risas y rostros de placer, amor y flores, un eden

perfumado con brisas sonoras y murmullos de armonía, visiones de ventura y ecos de gozo envueltos en acentos de felicidad. — ¡Pobre niña! Bellos sueños oreaban su sien, ilusiones bien brillantes llevaba á sus ojos la esperanza, y emociones bien gratas impulsaban los latidos de su corazón que inchaban los suspiros. Hallóse sola: creyó que no habia nacido para el silencio y la soledad: una sensación agradable con mezcla de molestia le hacia escalar jemidos que solo oyó el silencio, le hacia dirigir sus ojos á las sombras, y hallaba falta de un *no sé qué*... el amor se habia apoderado de su existir. Mas era un amor ideal, fantástico, hijo del instinto, hallaba su pecho rebosando de cariño y no tenia un ser en quien descargarlo. Caminaba silenciosa y solitaria por los sombríos claustros siempre buscando el ser que no hallaba. — ¡Pobre ave apenas salia al espacio á estender sus alas! pobre flor abriendo al aroma su corola! No temia el soplo del huracan ni el sol que se desploma en el estío.

Un ojo profano pudo ver la virgen escondida, y cruzó la libiana mirada con su mirada de gacela. Hay en los ojos fluidos misteriosos que cual ráfagas de ardor cruzan hasta los corazones donde depositan su hechizo causando estrago al alma, secreto de la simpatía que une dos existencias por un lazo invisible, origen del amor que se filtra por sus venas con la sangre cual torrente abrasador. Don Luis apesar de su lijereza y hielo de corazón quedó admirado al ver aquella niña tierna y ruborosa que apenas alzaba sus largos párpados, y luego pensó en ser el primer poseedor de su corazón inocente. El oro como más fuerte rompió el hierro de las rejas, y en esta noche creyó ver el logro de sus deseos. Dijóla tan bellas palabras, era su voz tan tierna y respetuosa, miraban los ojos del galán con tanta dulzura.... Venció Don Luis. Dijóla: «Serás mi esposa, y porque no me deshonres con tu humilde condicion huiremos lejos de aqui, á

una ciudad grande y opulenta do vivirás entre lujos y placeres.» La hija del rezador no podia creer tanta felicidad: pensaba si era uno de esos sueños deliciosos que nos envia el ángel bueno para arrullarnos tras un insomnio de pesar, y encerró en el fondo de su corazón el amor de su padre y de su hermano. El amor es un soberano absoluto que quiere reinar solo, y ahoga con su poderio las demas pasiones como un tirano á sus esclavos.

Decidióse á partir: llegó la noche meditada: ya pisaba el dintel de la última puerta, y halló un ser fatal que se opuso cual dique al camino encantado que la guiaba al delicioso eden de sus esperanzas é ilusiones. ¿Quién podrá pintar, la lucha del amor de padre y el amor de fuego que sentía hacia D. Luis?

— Huyamos, decia este, y cojia su talle flexible como el junco. Ya los caballos nos esperan.

— Hija mia! decia el anciano tentando con las sombras como un ciego que busca su tesoro perdido; me abandonas.... y yo te amo tanto! no creas á ese hombre que te engaña. Tu eres pobre y él es rico, tu humilde y él orgulloso.

María apoyada en los brazos de su amante huia con el corazón despedazado por aquel acento fatal. El rezador los seguia delirante.

— Ladrón de mi hija, gritaba, te me llevas mi mayor riqueza. Dame á mi hija.... Damela!

La nieve seguia cayendo, la sombra era muy espesa. A lo lejos se oian relinchar caballos. Los amantes seguian silenciosos su camino y oian ya distante la voz del anciano... Aquella voz acostumbrada á rezar sonaba con un acento tan melancólico y triste que enterneciera el corazón mas helado. Cayó el mísero anciano dos veces en la nieve, y temblaba de frio.

— Volvamos! dijo una voz dulce y triste.... Mi padre va á quedar helado. Mucho te amo; pero él...—El ruido de los caballos que se alejaban apagaron

esa voz, y los amantes desaparecieron.

Quedó él pobre rezador mudo y como idiota: tendió los brazos con delirio y volvió á su casa pálido y tiritando de frio. La noche era helada.

IV.

Inquieto estaba Ambrosio por la tardanza de su padre, mas vióle venir despues, y al contemplarlo en aquel estado de inaccion y silencio le preguntó con ansiedad:

— ¿No os han dejado entrar en el convento? ¿Era ya tarde? ¿La hablasteis por fin? Nada respondeis.... Calentaos: estais temblando de frio.

El anciano seguia con su silencio. Mas tomó su rostro una espresion triste y dolorida, arrojó una lágrima que reflejó en su marchita mejilla la luz del hogar, y empezó á llorar como un niño.

— ¿Nos la ha robado! exclamó con una voz tan tierna que desgarraba el alma de compasion. Ese D. Luis.... hace poco.... á mis ojos.... No repetaron mis canas ni mi pobreza.

— ¿Y por donde han huido gritó con voz de fuego el jóven tomando una hoz de uno de los rincones de la cocina.

— ¿A donde vas, Ambrosio? gritó su padre levantándose con rapidez. Si tu me faltas, quedaré solo en el mundo.... solo en el mundo.... solo!

— Deseo beber hace tiempo la sangre de alguno de esos señores que insultan nuestra pobreza, y no he de desperdiciar esta ocasion. Padre, el que tiene dinero, tiene licencia para ser vil, ladrón y malvado; pues con el oro tuercen las leyes que solo sirven para nosotros. Nosotros morimos en los suplicios; ellos dicen que es una cosa muy del caso: nosotros arrastramos las cadenas; ellos dicen que los nobles no deben arrastrarlas.... No me detengais.... he de beber su sangre porque tengo sed de ella hace mucho tiempo.... ¡Dejadme!

Y en esta lucha de padre é hijo, venció la juventud y la fuerza.

— Ellos habrán huido hácia el camino llano en una noche de nieve como esta : yo seguiré sus huellas , pues ya estoy acostumbrado á seguir los de los zorros.

Desapareció. El padre quedó rezando : el fuego iba apagándose , y el silencio era triste y macilento.

Callados iban D. Luis y su amante : de pronto de entre una espesura salió un bulto que hizo encabritar los caballos.

— ¿ Quien va ? dijo D. Luis ; mas de un corte de hoz , cortó el desconocido las piernas del caballo. Oyose un ¡ ay ! de Maria que quedó aterrada al verse sobre la nieve.

— Muere , ladron ! gritó Ambrosio que era el que salió de entre los ramajes , y un criado que se adelantó á defender á sus señores , fué víctima de su arma feroz. D. Luis sacó una pistola , y la descargó en el pecho del jóven que cayó sobre la nieve regándola con un chorro de sangre.

— Maria ! exclamó una voz moribunda , ese vil te engaña.

Maria conoció á su hermano y cayó desmayada en los brazos de su amante....

Seguia nevando....

El pobre anciano rezaba todavia , y ya la primera luz comenzaba á iluminar el espacio. Tomó su campana y dió principio á su trabajo diario. Su hijo no volvía.

Quizá habia perdido sus dos hijos el pobre rezador.

V.

El pobre Ambrosio no amanecía : en vano le esperaba su padro , que triste y meditabundo se calentaba la noche siguiente en torno de su hogar solitario y sombrío.... en vano : no llegaba.

— ¿ Qué habrá sido de él ? murmuraba , y sonó el toque de la oracion. Ah ! las campanas aquella noche tenían un sonido tan triste , tan desgarrador.... Casi lloró el buen anciano sin saber porqué. El eco del bronco he-

ruido sonaba vibrante y zumbador hasta perderse en un murmurio que se confundia con el bullir del pobre puchero donde cocia su parca cena. Oyó entre el silencio ruido como de pisadas ; mas un ruido tan débil , que solo un pobre anciano abandonado pudiera distinguirlo de la caída de una hoja seca ó del rumor del viento mas suave.

(Se continuará.)

Gregorio Amado Larrosa.



FRAGMENTO DE UN DRAMA.

ESCENA III DEL ACTO IV.

PADILLA ,

(contemplando sus guerreros que duermen tendidos por la escena.)

He ahí esos hombres que en combate osa la vida perderán quizá mañana , (do y en regazo de sueño sosegado entregan su poder ;

he ahí esos hombres que de honor crisoles son perros fieles de dogal dorado , y ambicionan cual buenos españoles triunfar ó perecer.

De esos que duermen hoy en tierra insana envueltos en su capa y armadura , cuantos habrá que dormirán mañana en el seno de Dios ,

y esa armadura y capa , sus amigas , les servirán mañana de sudario en el campo al caer cual las espigas que troncha el segador.

Inmenso es tu poder , Señor del cielo ; arcano incomprensible que te vela oculta tu ferviente , ufano anhelo á tu humana creacion.

Es tu suspiro el trueno proceloso , centella de tus ojos es el rayo , y cuando el huracan silva espantoso es acaso tu voz.

Grandeza y majestad hay en tu frente y al tender en el mundo audaz mirada , hechura de un poder , gigante , ardiente la contempla el mortal.

Dosel celeste cubre su cabeza , una alfombra de mar á sus pies mira ,

y un manto de ciudades, con grandeza
arrolla su pensar ;

Y sobre montes villas y ciudades,
sobre mar, sobre tierra y sobre cielo,
pasando siglos, recorriendo edades,
hay, Señor, tu poder.

Sostienes peso enorme con tus hombros,
tronos, coronas creas en la tierra,
y tronos y coronas son escombros
que hollando está tu pié.

Dime pues, oh Señor, que vida anima
á esos hombrés sin fé, sin esperanza,
que á empresas nobles dan osada cima
con audacia y lealtad ?

Dime que soplo mueve sus pasiones
al lanzarse aguerridos á un combate
do la suerte tal vez de dos naciones
en sus manos está ?

Dime que buscan esas masas de hombres
ueos con otros al chocar altivos,
si siempre oscuros quedarán sus nombres
esclavos de su Rey ?

Que les importa cuanto el mundo encierra
de libertad, esclavitud ó fuerza
si siempre habrá para ellos en la tierra
un trono y una ley ?

Que poder el camino les allana
para lidiar por un poder altivo
si tendrán que acatar también mañana
otro humano poder,
si un trono al elevar bravos y ufanos
formando un muro de valientes lanzas,
de nueva esclavitud nuevos hermanos,
tendrán que obedecer ?

Señor, Señor, tu velo es el misterio,
te escondes con un manto de tinieblas,
y solo penetrar logró en tu imperio
el hombre que ya fué.

Por eso el alma sola y olvidada
contempla tu creacion grande y sublime
cual invisible arcano de la nada
barapo del no ser.

Victor Balaguer.



EL AMOR.

A MI BUEN AMIGO ANTONIO NEIRA DE
MOSQUERA.

Bello es vivir: dó quiera que mis ojos
Se tienden por el día ó por la noche
Hallo una flor sin ásperos abrojos

Que suelta para mi su casto broche.

Al entrar en el mundo me dijeron
¡Guardate que en las flores hay espinas !
Y con pueril temor se detuvieron
En su dintél mis plantas peregrinas.

Mas ya, como la errante mariposa
Que al crepúsculo vuela en los jardines,
He salido á volar de rosa en rosa....
¡Mi senda es de azucenas y jazmines!

Perdido en encantadas ilusiones,
Adormido en arrullo misterioso,
Vagando voy al son de mis canciones
Por el vergel del mundo deleitoso.

Y el ángel amoroso que me guía
Y acompaña en la tierra mi destino
Mi corazón inunda de armonía
Y deshoja una flor en mi camino.

¿Donde son las espinas que dijeron (ron?
Los que al umbral del mundo me encontra-
O no es mi mundo el que sus ojos vieron
O al través de otra prisma le miraron.

Porque si vieron la temprana aurora
Despuntar entre nubes nacaradas
Y saludarla en música sonora
Pájaros, flores, fuentes y cascadas,

Si vieron esta luna misteriosa
Que el cielo azul voluptuosa baña,
Si el aura respiraron aromosa
Que mece los jazmines de mi España,

Si de amistad probaron el encanto
Cuando aquejan al alma los dolores,
Si cada gota de su ardiente llanto
Vieron por ella convertirse en flores,

Si una muger acarició su frente
Posando un beso cariñoso en ella,
Como los serafines inocente,
Como las frescas azucenas bella.

A fé que estaban locos, si dijeron
Que era un valle de espinas la existencia :
A fé que la bondad no comprendieron
Que con ellos usó la providencia.

Yo sigo mi camino delirando,
Loa ojos de mi amada bendiciendo,
Con la luna purísima cantando,
Con el sol ardoroso sonriendo.

Amo la luz, la sombra, los colores,
El templo solitario, los festines,
El aura que murmura entre las flores,
La voz de los pintados colorines.

Amo la tempestad y á su bramido
Duermo con mis sueños infantiles
Y gozo en ver el céfiro adormido
Mecerse en una flor de los pensiles.

Bello es vivir si hay sol en el Oriente

Y cespéd que tapice la llanura
Y linfas y murmullos en la fuente
Y sombra en las florestas y frescura.

Bello es vivir si se ama y se delira,
Si en noche del estío deliciosa
Palpitando de amores se suspira
En los trémulos brazos de una hermosa.

Bello es vivir: si el mundo contemplaron
Los que valle de espinas le creyeron,
O al través de otro prisma le miraron
O las obras de Dios no comprendieron.

Yo sigo mi camino
Cantando con el sol y con la aurora
Y bebiendo en la boca hechizadora
De un ángel de belleza peregrino
La esperanza de amor consoladora.

Así vuelan mis días
Cual las tranquilas ondas de la fuente
Que abandonan sus márgenes sombrías,
Y corren murmurando lentamente
Acia las ondas de la mar bravías.

La eternidad me espera:
Yo no sé mas; pero deliro en tanto;
Y una virgen de amores hechicera
Aleja de mis párpados el llanto
Y cerrará mis ojos cuando muera.

Bello es vivir si hay flores
Y mar y fuentes y auras y murmullos
Y franjas en el cielo de colores
Y en el bosque canoros ruisseños
Y mugeres y tortolas y arrullos.

Vicente Sainz Pardo.



CELOS.

A mi buen amigo D. Victor Balaguer.

I.

Sí: es una víbora que me roe las entrañas, es un ensueño que me desgasta la mente... !Teresa! ¿que veias

allí? ¿porque mirabas?... Escucha. créo que la mirada audáz y sostenida de esos hombres empaña tu alma como las emanaciones de nuestro aliento enturbian esos cristales... Oyeme: eres coqueta, Teresa, acaso sin saberlo, sin confesártelo á ti misma, sin poder avisarlo, sin dejar de amarme por eso. Oyes con placer esas palabras galantes aun sin creerlas: te complacen sin llegar á tu alma; Ay! la muger ama con la cabeza tanto como con el corazón. Esto me hace daño.

Te he visto sonreir con delictoso abandono mientras cruzas ese salon suntuoso en brazos de un hombre vano: he visto tu seno palpar á la vez por la agitacion del vals y por la emocion que imprimen á tu mente esos arrullos de amores, esos cantos de sirena con que la sociedad os embriaga.... Eres una niña, Teresa, y yo tambien soy niño... Amémonos en la soledad: huyamos de la viciada admosfera de los festines; Me has dicho tantas veces que á tu felicidad basto yo solo!!

¿Vés? detras de tu silla hay un jóven que mira con delicia tu cuello y... tu seno, Teresa, donde quisiera que no penetráran mas que los ojos de tu madre.... Tengo celos y los celos me hacen malo, injusto desconfiado y vengativo..., ¿Que te ha dicho? ¿porque le sonries?... ¡Oh! sabes que eres hermosa: deseas que todos pagen tributo á tu belleza, y esas lisonjas gastadas siempre te parecen nuevas; y las pagas con una sonrisa!..... Tengo celos, Teresa.

¡Reina de los festines! Reina de los amores! he aqui tu trono... Al pie de él pensativo y melancólico estoy yo que te amo tanto. En rededor de tí un tropel de adoradores se disputan una sonrisa de tus labios, una mirada de tus ojos. Y en esa radiante apoteosis, solo un sér está triste y es el único que te ama, el que menos te lo dice. ¡Maldita sociedad en que todo es para la cabeza y nada para el corazón en que el amor se esconde para dejar paso á la galanteria; en que tu sonries

y yo lloro..... Teresa ¿no me escuchabas?....

El mundo hace aquí ostentación de sus derechos y despliega sus locas exigencias. Los derechos del amor callan: las exigencias del amante se doblegan ante ese poder tiránico. Aquí de todos eres menos mía.... ; Ay Teresa, Teresa, tengo celos!

II.

..... Oyeme, Eduardo: yo te amo y créo en ti como en las palabras de los niños, como en el amor de las madres. Créo en tu amor como créo en mi existencia, porque le siento, le gozo, como el aire que respiro. Nadie es más hermoso que tu, nadie ama como tu: tus palabras son dulces y afectuosas como las que oímos en la cuna bebiéndolas en los labios de una madre.

.... ¿Porque desconfias?... ; Tienes celos! ; ab! yo no tengo celos porque te amo y para amar se necesita creer. El amor es una fé religiosa, ciega, íntima, indestructible.... que por mi mal has perdido! El que duda no ama: los niños no desconfían y son los que más aman.

¿Me has visto sonreír?... Era de orgullo, por ti, amado de mis ojos, por ti que eres más grande, más sublime, más noble, cuando te comparo con esos hombres sin corazón que llenan nuestros salones.

¿Me has visto sonreír? ; oh! en mi trono, á mi lado, estabas tu: en sus escabeles, un tropel de esclavos... de su vanidad, no de la mía. ¿y no quieres que sonría?... ; Reyes los dos! hermoso de mi vida: reyes los dos de amor!... La sociedad que pretende engañarme, consigue solo complacerme: al querer hacerme ilusión, adora la obra de sus manos: ella crea el fantasma: ella le adora: ella le deshace...

La galantería! las lisonjas!... fichas de papel, hijo mio, fichas de papel con las cuales jugamos sin darlas valor alguno... Los hombres que son niños ponen en el juego humillaciones que nada valen: las mujeres ponen

altiveces que nada significan ; Ah no tengas celos! ¿ como comparar la lámpara con el sol, el arroyo con el mar?

Yo te amo, y hnsco trofeos para ti. Para ti son los cantos de la sirena, para ti son los himnos de amor de esa juventud idólatra; para ti que eres la realización de mis ensueños.

Oyeme, Eduardo. Esa Reina que dices tiene esclavos y es á la vez esclava de tus ojos.... El que dobla ante ella la rodilla, mira más alto y te vé. ¿ A quien sino á ti alma de mi alma, se dirige el humo de ese incienso?...

¿ Tienes celos? ; oh! eres injusto, amor mio; yo te amo y te perdono.... Buscaremos la soledad huiremos del festin cuya admósfera turba tu cabeza; pero ¿ donde te amaré más que aquí donde puedo compararte con los otros: donde puedo medir tu amor con la insípida galantería que es su sombra?

Vamos donde quieras... En la soledad del asilo domestico: en el torbellino de los placeres: en el templo, en el festin... en todas partes, si soy Reyna del amor, tu serás mi Rey, ídolo mio.

III.

— Teresa.... dáme un beso.

— Mil, hermoso mio!!! ¿ tienes celos?

— No, porque te amo, te créo y te bendigo, he sido un loco esta noche; perdóname, Teresa, eres tan hermosa, que tu amor me parece un sueño del paraíso.... Eres un ángel y he oído decir que los àngeles tienen alas....

Vicente Sainz Pardo.



EL POETA Y EL ARROYO.

—
El poeta.

Arroyo que blandamente
con tu rápida corriente

vas pasando,
 en tus márgenes sonoras
 las tus aguas bullidoras
 arrastrando ;
 tu que riegas el verdor
 del jardin de mi adorada,
 dila por Dios á mi amada
 que estoy muriendo de amor.

El arroyo.

Yo le diré que á sus rejas
 suspiras amantes quejas
 que te inspira el corazon,
 yo le diré que á mi orilla
 fé sencilla
 que en ti brilla,
 te conduce con razon,
 pues ya que riego el verdor
 del jardin de tu adorada,
 ya le diré yo á tu amada
 que estás muriendo de amor.

El poeta.

Dile que mi pecho amante
 su pesar guarda constante
 contemplando
 que va con su faz altiva
 mi llama amorosa y viva
 despreciando.
 Y cuando baje á tu orilla
 la hermosa, casta y sencilla,
 de mi pecho bella flor,
 dila tú : « Objeto adorado,
 por tu corazon amado
 alguien suspira de amor. »

El arroyo.

Yo le diré los pesares
 que á entonar tristes cantares
 conducen tu corazon,
 yo le diré que radiante
 pecho amante,
 muy constante,
 guarda amorosa pasion ;
 y cuando baje á mi orilla
 la hermosa, bella y sencilla,
 de tu pecho casta flor,
 la diré : « Objeto adorado,
 por tu corazon amado
 alguien suspira de amor. »

El poeta.

Bello arroyo delicioso
 que vas corriendo amoroso
 muellemente,
 serpenteando con dulzura

por un lecho de verdura
 tu corriente,
 tu que riegas el verdor
 del jardin de mi adorada,
 si esto dices á mi amada
 con tí partiré su amor.

El arroyo.

Yo le diré la amargura
 le contaré la ternura
 que siente tu corazon,
 yo haré á tu amor acojello
 cual destello
 puro y bello
 de una acendrada pasion,
 yo haré que cese el rigor
 que te muestra tu adorada,
 mas de tu hermosura amada
 con nadie partas su amor.

El poeta.

Corre, arroyo, con ardor
 al jardin de mi adorada
 y dila al ver á mi amada
 que me mata su rigor.

VICTOR BALAGUER.



AVISO A LAS SEÑORITAS JÓVENES, BELLAS Y RÍCAS:

Un sugeto de recomendables circunstancias, que, viéndose desamparado de recursos, llegó hasta el extremo de hacer versos desea encontrar una buena moza que le saque de apuros.

Se sugetará á todas las condiciones que se le impongan y usos á que se le destine con la circunstancia de que podrán tomarle á prueba por todo el tiempo que gusten las personas del sexo femenino, que pretendan emplearle en su servicio. Aborrece de muerte el matrimonio, pero..... ; Lo que puede el hambre !!!

Es despreocupado, filósofo, es decir, no tiene verguenza ; toca todos los instrumentos con cualquiera de las partes de su cuerpo *quae tangere et tangi possunt* ; cuando se amosca sabe dar

dar solfeos sin saber de solfa; es dócil, como los zapatos de goma ó como la opinion de un ministerial á natura, ; tiene un genio!..... (1) como una manteca.

Miente á la perfeccion, fuma y juega al monte divinamente. No es aficionado á la lectura, porque no sabe leer; pero es LITERATO. Sabe gastar dinero, pasear, comer, emborracharse y dormir como cualquier otro y todo á la ultima moda de Paris. Posee en fin muchísimas otras habilidades, que no me dejo en el tintero porque está lleno de tinta; pero que me reservo para ahorrar trabajo á los cajistas y fastidio á mis lectoras.

Se hallará de mainfiesto en la redaccion de este periódico todos los domingos lluviosos de cuatro á cinco de la mañana en invierno y de doce á una en verano.

Ese fulano soy yo, y yo soy el que á continuacion sigue. Hé aquí las señas de mi pasaporte:

VOLUMEN: seis palmos buenos,
De latitud y diez de largo.

PEÑO: diez y seis arrobas
Con un piquillo no bajo.

*Ya veis que soy hombre grande
Y sobre grande pesado.*

CARA: desvergonzadilla;
Comun, de lo mas barato,
Del surtido de las caras,
Que usamos los mal carados.

COLOR.... sogun y conforme,
Porque soy tornasolado;
Soy del color de quien paga,
Al son de quien toca bailo.

PELO: de diversas tintas;
Cerdoso, *item mas*, poblado
De hambrientos animaluchos
Que me devoran el cráneo.

OJOS: rasgados y negros
Cual dos sartenes sin mango.

NARIZ: grande, gigantesca,

Si fuese de contrabando.

Temo que me la prohiban

El dia menos pensado,

Porqué con un estornudo

Colosal, es un milagro:

No sé donde la escondiera

Pudiera causar estragos.

¡Que boquerones, Dios mio!

Con muy pocos ciudadanos

Que la España alimentára

De tan estupendos nasos

Sorbiéranse polvo, cajas,

Carabineros y estancos.

BOCA: es á pedir de boca.

BARBA: cero....; ni pensarlo!

OREJAS: de mucho lujo,

Fachenda todo, boato;

Porque si de oir se trata,

Dios guarde á V. muchos años.

SEÑAS MUY PARTICULARES.

Una fuente en cada brazo,

Almorranas y un divieso

En un lugar reservado.

Soy manco, giboso, bizco

Y arrastro pierna de palo.

Tengo un chirlo en un mollete,

Uua berruga en un labio

Y dos bultos en la frente

Bastante desarrollados,

Que segun Gall y Lavater

Revelan que fui ca...sado.

Ese es niñas zandungueras,

Mi airoso y bello retrato:

Ved si acomoda y *Laus Deo*

Vengan papá, el escribano,

El párroco y los testigos

Y, en menos que canta un asno,

Nos echan la bendicion

Y todo queda arreglado.

GARIBAY.



A MI AMADA.

SONETO.

Del terrible aquilon el golpe horrendo

(1) A mas de los siete GENIOS que sus ochavos le cuestan.

con que arrebató la robusta encina,
y al cielo los fragmentos avecina
que en sus pliegues sutiles vá meciendo ;
Del rayo tronador el ronco estruendo
que sus ecos repite la colina ,
y el súbito estallar de oculta mina
las ciudades ó casas destruyendo ; (ra
Todo lo horrendo en fin, que en cielo y tier
al hombre arredra con terror y espanto ,
la peste , el hambre , destructora guerra ,
cuanto causarle puede algun quebranto ;
Todo , bien mio , es menos á mis ojos ,
que mirar á los tuyos , con enojos.

Madrid. *Josè de Comínges.*

ALBUM DE Doña PILAR ARMENDI
DE PAREDES.

SONETO.

Grato es gozar de una ilusion querida
Que á la mente regala sueños de oro :
Grato el decir , « hermosa , yo te adoro , »
Con toda su pasion correspondida.

Grato gozar el alma conmovida
Lo que infelice de placer ignoro ,
Y ver despues en amoroso lloro
A la celosa amante sumerjida.

Pero mas grato aun, cuando cansada
Está del padecer ir de repente ,
Y en su pálida faz así bañada

Un ósculo imprimir de amor ardiente,
Repitiendo con voz flebe y turbada :
« ¡Este es el premio de la que bien siente ! »

Domingo D. de Robles.

Ferrol , 20 de junio de 1842.



TEATROS.

Santa Cruz, dia 25. *Guzman el bueno*.
Este drama es una de las perlas mas
preciosas de nuestro repertorio dramá-
tico. El Sr Gil y Zárate puede enva-
necerse de esta composicion pues es in-
dudablemente su obra maestra. Con él

debía presentarse en escena el Sr. Va-
lero y nosotros que ibamos á aplaudir
á un actor , tuvimos que aplaudir á
muchos. El Sr. Valero ejecutó su papel
de Guzman con un aplomo y maestría
admirables. Los demás actores rivali-
zaron en mérito. La Sra. Samaniego es-
tuvo feliz como pocas veces lo haya
estado y nos pintó con los colores mas
vivos y naturales los sentimientos de
esposa y de madre. La señorita Palma
linda y feliz como siempre , ejecutó su
bello papel de Doña Sol con la maes-
tria que acostumbra ; el público la col-
mó de aplausos lo propio que á su
compañera la Sra. Samaniego. Ambas
se mostraron grandes actrices y ambas
pudieron conocer que el público hacia
justicia á su indisputable mérito. El
Sr. Alcaraz estuvo felicísimo y logró
arrancar algunos aplausos. Los Sres.
Ayta é Ibañez sobresalieron tambien
en la ejecucion del drama. Concluida
la representacion , el Sr. Valero fué
llamado á la escena á la cual salió
junto con sus compañeros. El mérito
de este actor es grande y bien merece
las coronas que se nos ha dicho ha-
berle sido arrojadas la segunda noche.

LICEO.

La abadía de Castro. Aunque este
es un drama que tiene algo de mons-
truoso á lo Ana Raddiffe , muestra no
obstante algunas situaciones verdade-
ramente dramáticas y algunas escenas
interesantes. Fué ejecutado muy bien
por todos los actores , en particular
por los Sres. Perez y Menendez.

TEATRO NUEVO.

El marido desleal. Es una comedia
lijera y agradable pero que la hace
mas agradable aun la ejecucion por
parte del Sr. Pizarroso y de la Sra.
Gonzalez.

EL CANCIONERO DEL PUEBLO.

COLECCION DE NOVELAS, CUENTOS Y CANCIONES, ORIGINALES DE

D. W. AYUALS DE IZCO Y D. J. MARTINEZ VILLER GAS.

Se ha repartido el tomo segundo que contiene ERNESTINA ó FUERA ESTRAN- GEROS! novela original del Sr. Ayguals de Izco, EL CIEGO DOBLONES por el mismo autor, TORREMOCHA, por el Sr. Villergas, y otras composiciones en prosa y verso.

La coleccion constará de 6 tomos que saldrán sin interrupcion, al precio de 24 rs. en Madrid y 30 en las provincias por toda la obra franca de portes, debiendo pagar al suscribirse, en las principales librerías y administraciones de Correos, ó directamente haciendo remesa de su correspondiente libranza á D. Wenceslao Ayguals de Izco, director de la Sociedad literaria calle de S. Roque núm. 4, Madrid.

SOCIEDAD LITERARIA

EL PILLUELO DE MADRID.

Biblioteca pintoresca, original, curiosa y entretenida por D. ALFONSO GARCIA TEJERO.

Se ha repartido la tercera entrega, y se halla en prensa la cuarta. La edicion es de lujo.

Se suscribe à 2 reales en Madrid y

dos y medio en las provincias: pero à los SS. suscriptores à cualquiera de las obras de la *Sociedad literaria* que al tiempo de suscribirse quieran adelantar el valor de la obra solo pagarán 5 reales en Madrid y 6 en las provincias por todo el tomo franco de porte, en las principales librerías y administraciones de Correos.

D. ENRIQUE EL DADIVOSO

ó

EL ZAPATERO Y EL REY.

(TERCERA PARTE)

DRAMA EN TRES ACTOS Y

EN VERSO PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

POR

D. Victor Balaguer.

El feliz éxito que obtuvo este drama en las primeras representaciones, forma su verdadero elogio. El público conocedor lo recibió con entusiasmo. Una versificación fácil y amena; una accion bien sostenida; unos pensamientos sublimes à la par que atrevidos, y un desenlace afortunado, tales son las bellezas que han granjeado à su autor el hermoso título de *Poéta*.

Véndese à 6 rs. en la librería del editor D. José María de Grau frente la Lonja, en la de Sellas y Oliva Plate- ría, y en la de Cazes Rambla.

IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU,

CALLE DE BASEA

N.º 10.